



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



1218 - 2018

# Políticas públicas en defensa de la inclusión, la diversidad y el género

Raquel Guzmán Ordaz y María Concepción Gorjón Barranco  
(Coordinadoras)



UNPAN (2008) *Benchmarking E-government: A Global Perspective – Assessing the Progress of the UN Member States*, a joint report of the United Nations Division for Public Economics and Public Administration.

Waters, E., & Barnett, J. (2017). Spatial imaginaries of adaptation governance: A public perspective. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 2399654417719557.

Yong, JSL (2003) *E-government in Asia: Enabling Public Service Innovation in the 21st Century*, Times Media, Singapore.

Yong, JSL and Koon, LH (2003) “e-Government: Enabling Public Sector Reform”, in *E-government in Asia: Enabling Public Service Innovation in the 21st Century*, Yong, JSL (ed.), Times Media, Singapore, pp.3-21.

Zeppou, M. & Sotirakou, T. (2003) “The ‘STAIR’ Model: A Comprehensive Approach for Managing and Measuring Government Performance in the Post-modern Era”. *International Journal of Public Sector Management*, 16, (4), 320-332.

## EL PROGRAMA ACERCARTE COMO POLÍTICA CULTURAL ESTRATÉGICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y SU ROL EN LA PROMOCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD POLÍTICA

**Gabriela A. Victoria**<sup>27</sup>

Universidad Nacional de La Plata

### Resumen:

Este escrito indaga acerca de los alcances de la política estratégica para el sector cultural de la Provincia de Buenos Aires, llevada adelante por la actual gestión de gobierno de la Alianza Cambiemos, en cuyos objetivos se enuncia a la cultura como herramienta de inclusión social. Se lo contextualiza identificando algunas de las razones coyunturales para su implementación, y se analizan los objetivos propuestos en sus enunciados y el alcance actual de los mismos.

Luego, se plantea que el programa AcercArte constituye el modo en que el Estado Provincial interviene, utilizando a la cultura como soporte material para la promoción de una nueva identidad política.

Finalmente, se reflexiona acerca del papel que otorga a la cultura y al campo cultural en tanto herramientas de consolidación política del actual gobierno frente a las elecciones del año dos mil diecinueve en la Provincia de Buenos Aires y se propone una mirada crítica hacia la puesta en juego de un alto grado de instrumentalización de la cultura por parte del Estado Provincial<sup>28</sup>.

**Palabras clave:** identidad – política- cultura -instrumentalización -democracia

### Una cuestión política

La política, según Garretón, puede ser concebida como “aquella esfera de la sociedad que se ocupa de las relaciones de poder en cuanto incidentes en la conducción general de la sociedad.”<sup>29</sup> El autor distingue en su análisis, tres dimensiones: la primera,

<sup>27</sup> Soy docente, investigadora y extensionista de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Estética y Teoría del Arte (UNLP) y en Administración de Organizaciones del Sector Cultural y Creativo (FCE, UBA). Agradezco al Prof. Héctor Olmos, quien posibilitó en el contexto de su clase, que surgiera este trabajo. Correo electrónico: gabrielavictoriaw@gmail.com

<sup>28</sup> Resulta necesario destacar que, a pesar de la importancia del Programa Acercarte, la documentación vinculada al mismo no se encuentra en el dominio público. Durante la investigación llevada a cabo para la escritura de este texto, iniciado en 2016, fueron consultadas diferentes fuentes vinculadas al sector cultural, sin resultar posible acceder a datos oficiales. Por esa razón las declaraciones y dichos de distintos funcionarios de gobierno vinculados a Acercarte, fueron extraídos de medios de comunicación.

<sup>29</sup> Olmos, H. Políticas Culturales para la inclusión democrática. Material de clase, cedido por el autor.

es ideológica (propuesta, valores, proyecto de país); la segunda, es instrumental y contiene los intereses, reivindicaciones y demandas sectoriales; y la tercera, es la actividad especializada en sí, la propia profesionalización de la clase política, los cargos y puestos que se distribuyen en las actividades de representación.

Llevando el análisis al plano de la práctica, Héctor Olmos, establece la necesidad de realizar un diagnóstico dentro del esquema general de asignación de recursos del Estado para el diseño de aquellas políticas mediante las cuales, se desarrollarán las ideas y valores del gobierno. En este sentido, y para la ejecución del diagnóstico y el diseño de políticas públicas culturales, sostiene Olmos: “es necesario tener en cuenta y conocer la variedad cultural de destinatarios, la complejidad del territorio y su gente, la multiplicidad de instituciones (oficiales, privadas, comunitarias, asociaciones intermedias) que interactúan.”<sup>30</sup>

Avanzando en el diseño, por su parte, García Canclini menciona unos objetivos para las políticas públicas culturales particularmente relevantes en el actual contexto, toda vez que les asigna la finalidad de “obtener consensos para un tipo de orden o transformación social”<sup>31</sup>. Desde luego estos consensos, estarán necesariamente alineados, con los valores de aquellos que detentan el poder y se encuentran a cargo de distribuir recursos materiales y simbólicos por parte del Estado.

## La dimensión política de un programa cultural

AcercArte es el programa cultural más importante de la Provincia de Buenos Aires tanto en términos políticos como económicos. Su puesta en marcha comenzó en mayo del 2016 y en la Plataforma Electoral de Cambiemos de 2017 <sup>32</sup> se lo menciona como el eje principal sobre el cual descansa la propuesta política para el sector cultural,<sup>33</sup> es decir, como uno de sus ejes estratégicos.

Uno de los mayores aportes por parte del Estado, resulta ciertamente, de la asignación de recursos simbólicos vehiculizados a partir de programas que conforman las distintas políticas culturales, las cuales posibilitan la identificación de la población, —a partir nutrirse del imaginario social—, y permitir posibles construcciones de sentido. Esto se lleva a cabo a partir de mensajes con objetivos precisos, puestos en circulación a partir de imágenes y textos de diversa índole, y propuestas de participación que los programas

30 Olmos, H. Políticas Culturales para la inclusión democrática. Material de clase, cedido por el autor.

31 Olmos, H. Políticas Culturales para la inclusión democrática. Material de clase, cedido por el autor.

32 Anexo II para el Distrito Provincia de Buenos Aires.

33 Al establecer comparaciones entre esta plataforma y la plataforma que llevó a Cambiemos a ganar las elecciones previas e instalarse en el Poder Ejecutivo Nacional y provincial se comprueba que Cultura como sector no fue considerada entre sus propuestas.

políticos encarnan. El imaginario sobre el cual descansan las diferentes ficciones y relatos que el estado construye promueven el diálogo que sostiene el Estado con la comunidad, y pertenecen al aparato cultural de ficciones del Estado. (Guerrini; 2007; s/p)<sup>34</sup>

El aparato cultural de ficciones del Estado, constituido por enunciados desde entidades con distintos niveles de agenciamiento, tiene a su cargo la elaboración de las narrativas que dan cuenta del modelo ideológico en el cual se fundamentan las creencias de la sociedad que representa el espacio político que gobierna, que es además, el enunciante. Es por ello que no hay políticas culturales inocentes o inocuas. Como ejemplo, podemos citar la campaña “Los argentinos somos derechos y humanos” llevada a cabo durante el mundial de fútbol del año 1978, en plena dictadura cívico-militar (1976-1983); diferenciándola de otros slogans surgidos como parte del diálogo democrático, tales como “Con la democracia se come, se cura y se educa” presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) o “Argentina, un país de buena gente”, presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Los textos -y las imágenes también pueden constituyen textos- que circulan a través de distintos dispositivos de comunicación y poseen finalidades específicas, están diseñados para promover la construcción de imaginarios, representan valores y creencias.

Incluso, si optamos por enfocarnos en el aspecto negativo de la ecuación, por ejemplo, en la omisión de cierto sector, o el desfinanciamiento de un área, éstos también constituyen acciones que se vinculan a esta construcción global de sentido. En esta dirección, Olmos sostiene que “impedir el desarrollo de determinadas manifestaciones de la cultura, y obviar o neutralizar otras, da cuenta de esos objetivos” y éstos objetivos emprendidos, no necesariamente deben ser - por culturales- progresistas, ni buscar acciones promotoras de desarrollo, ya que dependen, fundamentalmente, del trasfondo ideológico que subyace a las políticas.

## El aporte simbólico al proyecto político

Los aportes de las políticas culturales a los proyectos políticos resultan invaluable, aunque muchas veces no se encuentran reflejados suficientemente en su nivel de

34 Designing Nationality: the production of Image and Identity by the Argentine State. Tesis doctoral, Kent University, UK. “States design national identities through creating and spreading images and by intervening in national discourses. This production and spreading of symbolic fictions is called the state apparatus of cultural fiction which produces and reproduces the dominant hegemonic ideology produced by an Ideological State Apparatus. Such an apparatus requires three main resources to work, which are: an existing common content like a myth that allows a process of nationalism and collective identification, a supporting element for the content and the power to institutionalize an interpretation of nationality. Guerrini, Sebastian (2007; Conclusiones; s/p)

presencia en las plataformas electorales. El impacto de estos aportes, se puede comprobar rápidamente recorriendo el lapso transcurrido en los últimos cuarenta años de historia democrática argentina, al recordar programas tales como: el Programa Cultural en Barrios en la ciudad de Buenos Aires (actual C.A.B.A.) intendencia de Julio César Saguier (1983-1987), luego de 7 años de dictadura cívico-militar el clima de época revalorizaba lo popular, y los programas daban cuenta de la necesidad de movilizar a la gente, de promover que saliera a la calle, que volviera a habitar el espacio público; el Plan Nacional de Cultura a principios de los 90; y más adelante, el Programa Puntos de Cultura cuyo modelo surgió en Brasil -fue trasladado a la región de formas más o menos adaptadas según el país- y se inició en Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007); este programa, de gran impacto y que continúa en ejecución, permitió la conformación de una red de organizaciones sociales del sector cultural. En una escala más acotada, se pueden destacar programas como el Combinado Argentino de Danza, y el Programa Social de Orquestas y Bandas Infantiles y Juveniles, por citar sólo algunos.

La promoción de identidades formulada desde el Estado posee una gran relevancia dada la potencia y la impronta que el Estado puede imponer, en su manejo de los canales de comunicación y la disponibilidad de recursos, en definitiva, en el ejercicio del poder. Como se expresaba anteriormente, el aporte del universo simbólico y la posibilidad de construcción de sentido, conforman el acervo patrimonial sobre el cual las distintas identidades culturales se constituyen y afianzan.

Previamente, destacábamos que estos procesos funcionan no sólo, ante políticas expansivas y promotoras de la integración cultural y la ampliación de derechos. En efecto, distintos proyectos políticos contribuyen de distinta manera en la promoción de identidades que, por otra parte, no constituyen entidades esenciales ni estáticas, por el contrario, son maleables, dinámicas, diversas. Estos procesos funcionan de modo particularmente relevante durante las crisis económicas que los embates neoliberales deparan a los ciudadanos, cada vez con mayor frecuencia. Tales embestidas no hacen más que corroborar la importancia del campo cultural, si se atiende, cualitativa y cuantitativamente, a los ataques que se dirigen al sector y a la manera en la que se intenta socavar a sus actores, producciones e identificaciones. Asimismo, constituyen un poderoso manotazo dirigido —además— a debilitar la capacidad de generar recursos simbólicos propios. Por esa razón, durante gobiernos neoliberales, la inserción de los actores culturales y los programas dirigidos a la población en sentido amplio, son reducidos de tal modo que resultan finalmente desfinanciados. En su lugar, se llevan adelante programas como AcercArte, que instrumentalizan el uso de la cultura de modo simplificado y preparan el terreno para nuevas configuraciones al tiempo que distribuyen recursos de manera discrecional.

Una política cultural adecuada, “conserva, pone en valor, y promueve el patrimonio, difunde los valores por todo el territorio, aún fuera del país; incentiva la participación de todos los habitantes; aprovecha que pueden aportar desde otros modos de gestión, se integra con otras áreas”<sup>35</sup>. Ciertamente, la integración de las políticas culturales con otras áreas de gobierno, cobra importancia cuando existe la necesidad de promover la inclusión social —tal como ocurre en la actualidad—, ya que donde existe necesidad de llevar adelante políticas de inclusión, se asume existieron las condiciones previas que, en uno o varios aspectos, fueron causales de esa exclusión, por lo cual, este trabajo transversal e interáreas de gobierno, es necesario e imprescindible a fin de llevar adelante aquellos “enunciados” capaces de construir el aparato cultural de ficciones del Estado.

A su vez, también existe la posibilidad concebir políticas culturales como un artificio “de diseño”, es decir, elaboradas en soledad por un grupo de técnicos y funcionarios. Esta aproximación no resulta ciertamente ni la más eficaz —aún si es llevada adelante por los llamados “estados benefactores”—, ni capaz de corresponderse con una concepción ideológica verdaderamente inclusiva de las distintas comunidades y sus necesidades en el ejercicio democrático.

Por último, Vilas describe aún otro modo de concebir a las políticas en “La dimensión Política de las Políticas Públicas”, al que caracteriza como más democrático y eficiente: aquél que se implementa cuando éstas son pensadas como instrumentos surgidos a partir de la lectura y el trabajo concreto sobre la demanda territorial. En este sentido la política pública es “concebida como una esfera compartida por el Estado y la sociedad que reivindica el pluralismo social y político en la elaboración, implementación y evaluación de las mismas”<sup>36</sup>.

Esta modalidad implica negociar con la comunidad y validar en esa negociación la cuota pertinente de poder a los distintos grupos que van al encuentro del Estado como actores culturales. Ese reconocimiento, implica también, ceder parte del control en las decisiones que suponen la ejecución operativa de las mismas. Por ejemplo, al otorgar cierta independencia de criterios en el diseño de tareas, o al determinar hacia qué sectores específicos se destinarán los beneficios asignados. Esta manera de diseñar políticas públicas -a las cuales se arriba construyendo consensos con negociaciones entre las distintas esferas de sujetos portadores de un cierto grado de representatividad comunitaria por un lado y los representantes del Estado por otro- reconoce y valida un accionar en el cual la lectura territorial y la demanda real resultante se impone sobre el diseño a la jerarquía de los funcionarios.

35 Olmos, H. Políticas Culturales para la inclusión democrática. Material de clase, cedido por el autor.

36 Egg, 1992. Citado en VILAS “La dimensión Política de las Políticas Públicas”.

De modo que, en lugar de aplicar desde arriba hacia abajo un esquema —acción que implica la negación de los propios sujetos políticos cuyas manifestaciones e identidades culturales se pretende gestionar— o de distribuir beneficios a sectores determinados en función de prebendas electorales, la elaboración de políticas públicas respetuosas que reconozcan sus derechos a ciudadanos y territorios, supone el atender con conocimiento, evaluación y la necesaria planificación, acciones programáticas de gobierno. Este accionar presume contar con la voluntad política de dar respuesta a ciertas demandas que, seguramente, reconocen derechos vulnerados, presentes en las necesidades existentes.

AcercArte es principalmente una política pública, que opera, en la difusión de espectáculos a tono con procesos de “democratización de la cultura”<sup>37</sup> que se rigen bajo la lógica de la cultura de masas. En el caso de Acercarte, el Estado “baja” cultura (asumida casi exclusivamente como espectáculo) de modo jerárquico, como ejercicio del poder, esto se traduce, en la falta de participación de las poblaciones destinatarias en la planificación. El modo instrumentado por la Alianza Cambiemos en el diseño de la política cultural más relevante de la Provincia de Buenos Aires responde, en parte, a su desinterés por el desarrollo del sector público, como así también a cierto desconocimiento de la realidad cultural de los territorios que comprenden la Provincia al momento de asumir el poder y hacerse cargo del gobierno, en diciembre de 2015.

Aún en lo simple de su enunciación, AcercArte pretende encarnar algunos objetivos políticos ambiciosos para la coalición de gobierno a la cual pertenece la actual gobernación, al proponerse como parte de su accionar “recorrer los 135 distritos de la provincia”. Este “recorrido”—su intervención territorial— contrariamente a lo que enuncia, —la integración social—, posee objetivos políticos que intenta capitalizar la gestión del Ministerio de Gestión Cultural para la construcción de los consensos que produzcan el impacto social necesario, a fin de obtener un resultado electoral que permita al oficialismo permanecer en el poder luego de las elecciones de 2019. Este hecho no es cuestionable en sí mismo. En todo caso, es cuestionable el modo en que se enuncia y en consecuencia comunica -de modo engañosa (o) y banalizada(o)- al campo cultural, afectando a los ciudadanos y sus formas de organización.

## El diseño a medida de programas de cultura

Existen tantas definiciones de la palabra “cultura” válidas como sea el marco de trabajo en el cual se desarrolle una práctica. Las definiciones que se utilicen darán cuenta del encuadre pertinente, y posibilitarán posicionarse desde una mirada particular

37 Egg, 1992. Citado en VILAS “La dimensión Política de las Políticas Públicas”.

dependiendo del dispositivo de agenciamiento para la elaboración de políticas de que se trate. Ciertamente en este análisis se puede afirmar, sin necesidad de definir un recorte, que la cultura nos contiene y otorga forma a nuestro pensamiento, amplía nuestra visión del mundo, de las ideas que sostenemos respecto de los Otros, y nos permite construir un sentido de proyecto propio en el marco de un proyecto colectivo. Se sostiene, en definitiva, aquello que dice Bateson cuando afirma que “no existen conceptos “neutrales” de cultura.”<sup>38</sup>

Por otro lado, el dispositivo que interviene—su forma y composición como parte del Estado o las agencias implicadas en llevar adelante una tarea—es un componente partícipe de la totalidad del sistema, que interfiere o garantiza el resultado del trabajo. En el caso del diseño de políticas públicas, existen ciertos elementos que permiten identificar los distintos modelos y objetivos, por ejemplo: la composición y cantidad de personas, su extracción, su formación, el grado de representación social que tienen, la jerarquía de los funcionarios que conforman los equipos, la pertenencia en términos políticos, el tipo de organización que conforman, es decir, cómo se relacionan entre ellos, el modo en que están distribuidas las jerarquías, la cultura organizacional con que cuentan, entre otros.

La lectura de estos elementos, colabora en la posterior visualización de la conformación de un conjunto de sentidos y objetivos aplicados desde diferentes visiones programáticas. Sin embargo, esta afirmación no pretende suponer que haya que simplificar las formas de diseñar, sino que en virtud de su análisis se puede inferir los objetivos reales detrás de las intenciones comunicadas desde el Estado hacia la comunidad acerca de sus políticas.

La tendencia en materia de políticas culturales durante los últimos años vinculan la ejecución de programas de cultura con el desarrollo de los pueblos, e incluso UNESCO promueve la implementación de programas con este tipo de enfoque o mirada.

Si bien existen cientos de definiciones de cultura, ellas se agrupan en tres grandes líneas: una de corte antropológico; otra, a partir de la producción simbólica, o de sentidos; finalmente, aquella que apunta a la cultura como recurso (Santillán Güemes, s/p)<sup>39</sup>. Sin embargo, en lo escueto de su propuesta en la plataforma electoral que la llevó al gobierno, la Alianza Cambiemos, simplifica el campo cultural, y a la cultura como dimensión vital de los pueblos, a una herramienta. A la hora de gobernar las herramientas son necesarias, y la cultura aporta ciertamente muchas maneras posibles de diseño, y a la vez, otorga el grado de flexibilidad necesaria, como campo de trabajo, para aplicarlas.

38 “Hacia un concepto operativo de cultura”. Ricardo Santillán Güemes

39 Hacia un concepto operativo de cultura”. Ricardo Santillán Güemes

La propuesta, tal como aparece descrita en su página web y ha sido implementada hasta el momento, ofrece una mirada simplificada sobre el campo cultural y la cultura, a la cual reduce a mediador para la inclusión social, de manera nominativa, sin mayor análisis acerca de sus objetivos, metodologías y modalidades de trabajo, o descripción de los sectores de la sociedad que resultarían beneficiados o implicados en sus alcances.

Ahora bien, las políticas públicas encarnan la materialidad del accionar de gobierno y su adecuación programática depende del proyecto político e ideológico que las constituye. Sin embargo, aún siendo parte de un proyecto que la contiene, una política específica cuenta con un cierto grado de autonomía, lo cual garantiza su eficacia en la obtención de resultados de transformación de la realidad –primer objetivo pertinente al poder político.

En ese sentido, resulta oportuno hacerse la pregunta ¿qué quedará como huella del programa AcercArte? Y también ¿qué quedará como construcción cultural? ¿qué podrá permanecer en el tiempo o en la memoria colectiva producto de la intervención de la actual gestión de gobierno mediante el programa AcercArte? Acercarte –a pesar de lo que sostienen sus enunciaciones comunicacionales- desde el punto de vista de política pública no posee objetivos a largo plazo, su intervención territorial es transitoria, coyuntural.

La realidad que se extrae del análisis de lo que acontece –en lugar de aquello que se comunica-- es que los objetivos que se llevan adelante en el marco del Programa AcercArte, tienen que ver con la construcción del poder político territorial necesario para la permanencia en el gobierno, más que con la inclusión social.<sup>40</sup>

Esta diferencia entre aquello que se enuncia como programa de trabajo transformador y lo que se realiza en la ejecución del erario público, es similar a otras divergencias entre mensajes comunicados y políticas llevadas a cabo por el oficialismo en la actualidad en Argentina. Para corroborar estas diferencias, en el marco de este trabajo –ante la ausencia de documentación pública de libre acceso a la comunidad– se llevó adelante una revisión de las declaraciones públicas del Ministro de Gestión Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Alejandro Gómez, en medios gráficos locales de la Provincia, como así también en diversos medios de comunicación de diferente alcance, algunos de orden nacional.

## Lo que nos dice un nombre

AcercArte, enuncia su nombre, nos viene “a traer” algo, en lugar de “a trabajar con” alguien en la obtención de algo.<sup>41</sup> El nombre del programa cultural, va en línea con

40 ANEXO II Plataforma Electoral CAMBIEMOS Distrito: Provincia de Buenos Aires. Elecciones 2017.

41 ¿Qué es AcercArte **AcercArte?** tiene como objetivo acercar más actividades artísticas y espectáculos de

otros slogans del actual gobierno provincial “El Estado es Estar”, “El Estado cerca tuyo”, “Haciendo lo que hay que hacer”. Si leemos de una manera positiva el nombre AcercArte teniendo en cuenta quien enuncia, nos trae al Estado. Ahora bien ¿qué significa traer al Estado en este contexto político? ¿Qué trae el Estado consigo para nosotros? Aparentemente, en este caso, una promesa de “arte”. ¿Quién podría estar en desacuerdo con ello? Ahora: ¿esto es así?

En el diseño de políticas, las herramientas son instrumentales y el desarrollo de las herramientas conlleva a la aplicación de conceptos. Entonces, lo conceptual aplicado al desarrollo de la herramienta, nos informa sobre la concepción ideológica, aquello que otorga un sentido, una significación social, la mirada más amplia que un gobierno posee sobre la realidad y el modo en que piensa su transformación.

Por otra parte, el peligro de “utilizar”o servirse de la cultura como herramienta aplicando un criterio reduccionista, consiste en restar (la) riqueza y complejidad del campo cultural, en el cual suceden disputas por el poder político y se llevan adelante construcciones identitarias sociales. Precisamente, son las distintas dimensiones que lo componen las que contribuyen a acrecentar la complejidad y la riqueza intrínseca (a) del sector cultural. Si a la cultura le quitamos el conflicto que supone su gestión, para reducirla, por ejemplo, a la gestión de espectáculos, privamos a los ciudadanos de su riqueza, de su textura, de sus colores. Es en la mezcla de los colores donde se dirimen espacios y se crean nuevos colores y espacios de identificación.

Este tipo de política, encarnada por Acercarte, solo busca obtener un impacto masivo y provee los medios para contar como capital a su consecuente presencia mediática. Siguiendo esa lógica, si el Estado “acerca” cultura en lugar de recursos para el desarrollo o el fortalecimiento cultural, esto implica que el Estado parte de la creencia de que allí donde va, no existe aquello que trae, lo cual en este caso se corrobora, como veremos más adelante, en declaraciones del propio Ministro. En su plataforma, el gobierno provincial, establece lo que va a llevar a los distritos: espectáculos de calidad para que “no se queden sin la oportunidad de disfrutarlo” los ciudadanos de la provincia.<sup>42</sup>

Por otro lado, continuando con el análisis del modo en que opera el nombre, realiza un posicionamiento por la diferencia: el Estado va, porque allí no estuvo previamente.

calidad a todas las localidades bonaerenses, de manera gratuita y para toda la familia. Desde sus comienzos en mayo de 2016, el ciclo visitó **89 de los 135 municipios de la Provincia**. En este año y medio, más de **800 artistas de 13 disciplinas** (música, cine móvil, cine 360°, biblioteca, espectáculos infantiles, stand up, teatro, danza, arte callejero, circo, realidad virtual y videojuegos, talleres de reutilización creativa y artes plásticas) fueron los encargados de llevar más cultura cerca de **3.600.500 personas**, número que seguirá creciendo pronto cuando AcercArte vuelva a recorrer las rutas de la Provincia. (WEB OFICIAL ACERCARTE) disponible en <http://acercarte.gba.gob.ar/que-es-acercarte/> accedida en febrero 14.02.18 en esta versión. (La página web se ha desarrollado y agregado contenidos en este mes, ya que al iniciar la investigación para llevar adelante este trabajo a fines de 2017 no contaba con esta información)

42 Anexo II Distrito Buenos Aires, Apartado Cultura y Deporte.

## El contexto político e identidades en pugna: AcercArte es el medio y Cambiemos el mensaje

Según lo expuesto por el Ministro del área en entrevistas a los medios de comunicación masiva, el diseño propuesto por Cambiemos se compone de tres ejes de intervención: AcercArte, la realización de Festivales musicales, y la puesta en valor de patrimonio arquitectónico cultural. Los dos primeros ejes se llevan adelante desde el Ministerio de Gestión Cultural, y la puesta en valor del patrimonio arquitectónico, si bien pertenece al Ministerio de Gestión como programa, son obras llevadas adelante y gestionadas desde el Ministerio de Obras Públicas.

AcercArte como programa, sostiene el Ministro, “nace inspirado”—es trasladado—desde la política cultural de C.A.B.A. Para comprender el horizonte de significaciones culturales sobre los cuales opera AcercArte, revisamos la cronología del contexto del proceso histórico de construcción política en la provincia y el escaso margen de votos a partir de los cuales la Alianza Cambiemos accede al poder: ambos datos justifican la necesidad de establecer un programa para la construcción de presencia territorial y la comunicación de las acciones de gobierno que permitan el posicionamiento estatal.

### Promover el funcionamiento una nueva identidad

En función de los resultados electorales históricos, podemos inferir que algo de la identidad cultural de los ciudadanos de la provincia, de aquello que remite a “lo bonaerense”, se vincula fuertemente con el tipo de ejercicio del poder y de cultura política del peronismo. El análisis de estos componentes implica una investigación que excedería los alcances de este trabajo, pero el dato no puede pasar desapercibido.

A partir de las últimas elecciones, la “nueva cultura política” que se intenta llevar adelante, buscando el impacto territorial con fuerte apoyo en materia de comunicación, involucra a los participantes<sup>43</sup> apelando a la cercanía del Estado: por un lado, busca construir a partir de negar lo previo, por el otro, guarecer bajo un mismo paraguas a la totalidad del electorado bonaerense, que es tomado como (si constituyera) una entidad homogénea.

De este modo el gobierno provincial capitaliza el tiempo de gestión en la construcción

<sup>43</sup> El storytelling de Cambiemos incluye el Nosotros / juntos en muchos de sus spots y carteles de campaña. Si bien el margen electoral por el cual ganó las elecciones es relativamente bajo, habla a los ciudadanos como si todos hubieran votado por CAMBIEMOS. Ese JUNTOS PODEMOS apela a eliminar diferencias políticas de manera discursiva, cosa que no sucede en la realidad, donde aquellos que no comulgan con su política no forman parte de esa construcción.

de consensos políticos y utiliza acciones culturales—sin más consenso que el ejercicio del poder— y comunicacionales, cuya estética y narrativa remiten al “nuevo modo de accionar político” fundamentado en una visión y cultura política en la cual se apea al uso del espectáculo y lo espectacular como modo de evasión, de dispersión. Esta “nueva” política (nueva para la Provincia) se vincula a los orígenes del PRO como partido vecinal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a su reciente arribo como fuerza de coalición gobernante en el territorio provincial y nacional.

La identidad es un posicionamiento que se construye sobre la diferenciación, razón por la cual, lo nuevo, intenta remitir a otra manera (distinta) de hacer o de estar. Nuevos caminos, modalidades, formas de vincularse, de concebir el mundo: una política nueva se enuncia. Pero en realidad se vincula a la construcción de una “nueva fuerza con capacidad de gobernar” distinta del peronismo, que gobernó previamente. Si analizamos esa fuerza, podemos corroborar que no existe tal novedad en sus acciones ni en sus concepciones, al menos con el grado de intensidad y novedad que se comunica.

Para llevar adelante la promoción del cambio identitario —que incluye la desarticulación de la identidad en funcionamiento y las condiciones de generación para el funcionamiento de una “nueva identidad”— asociado a la Coalición que lleva adelante políticas neoliberales, Gómez sostiene que en la provincia “falta” una identidad cultural bonaerense. En efecto, es necesario afirmar la inexistencia de algo para fundamentar el poder construirlo, aún cuando es imposible sostener que esto sea cierto.

Resultan en este sentido sorprendentes las declaraciones del Ministro ante el diario La Verdad de Junín, en las cuales sostuvo que: “es difícil definir la cultura bonaerense porque es una provincia muy diversa y disímil, que podría ser claramente un país desde el punto de vista geográfico y demográfico: tiene la extensión de Francia y los habitantes de Chile. Por eso no es fácil encontrar un perfil de cultura bonaerense. Por ejemplo, los cordobeses tienen el cuarteto, Corrientes el chamamé: ¿Cuál sería la música identitaria de Buenos Aires? No hay un género identitario, como no hay una definición. Sí, creo que hay un talento cultural muy grande en la Provincia, hay mucho desarrollo”.

La frase deja al descubierto, la falta de valoración personal e institucional, sobre las manifestaciones culturales de la Provincia cuya gestión tiene a cargo el actual gobierno: su riqueza en términos folklóricos, sus manifestaciones culturales y artísticas diversas, producto de la integración de las poblaciones preexistentes con las incontables olas migratorias provenientes de la propia América Latina y otros lugares del planeta. Desde luego, los migrantes, no arriban desprovistos de sus propios imaginarios,

ni de sus propios bagajes simbólicos y materiales en materia de lenguaje, visiones del mundo heredadas y modos de hacer particulares.

Desde el Ministerio, por otra parte, aparentemente se desconoce aquello que preexiste a su arribo en cuanto a expresiones y producciones desde ámbitos formativos en materia educativa, e investigativa sobre el campo cultural, desde centros e institutos públicos universitarios provinciales y nacionales, museos, y las distintas áreas de cultura municipales, y otras del tercer sector, por ejemplo, la de los sindicatos. Ciertamente, sería muy larga la lista en materia de cultura y arte en la provincia como para enunciarlos y describirlos en este escrito, pero esta pequeña y acotada muestra ilustra acerca de la reducida visión del mundo que sustentan las palabras vertidas por el Ministro.

Esto no implica que la política llevada a cabo mediante la difusión de artistas comerciales, a partir de grandes espectáculos con mínima participación ciudadana en la formulación de sus propuestas, no sirva a ningún propósito. Por el contrario, este tipo de programas permite el despliegue logístico para avanzar en la desarticulación parcial de las construcciones identitarias previas, y otorgar así el espacio necesario a la construcción de un nuevo posicionamiento identitario alternativo bajo la impronta de la “nueva cultura política”, asociada a lo privado, a la desarticulación de lo público, en lugar de su ampliación, y desvinculado de aquél anterior.

Este es el camino elegido por el Gobierno Provincial para fortalecerse en su posicionamiento, a partir de políticas sostenidas en fuertes acciones de comunicación, que tiene su punto de partida en una estética comunicacional renovada y claramente diferenciada de las gestiones previas y con recursos suficientes para llevar adelante acciones sostenidas al ritmo de campaña, aún durante los años de gobierno.

Las declaraciones del Ministro de Cultura acerca de la carencia por parte de la Provincia de Buenos Aires de identidad cultural, indican que en su discurso y en su pensamiento aquello de lo que la provincia carece, es aquello que posee la ciudad de Buenos Aires: identidad cultural. Según declaraciones de Gómez<sup>44</sup>, “Buenos Aires es la capital cultural latinoamericana” (...) razón por la cual se propone en su gestión como Ministro en la Provincia, (...) “replicar un poco y paulatinamente en tratar de igualar” la tarea con aquella desempeñada en la ciudad de Buenos Aires ya que “Programas como AcercArte lo que busca(n) es eso”.

En dichos del ministro se traduce que, si su planificación en materia de política pública fuera exitosa, los ciudadanos de la Provincia de Buenos Aires, se verían igualados

44 La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es el distrito en el cual Gómez desempeñó tareas, antes de ser designado como Ministro de Gestión Cultural.

culturalmente, es decir: borrados en sus particulares diferencias, por ende, dejarían de existir como tales. Gómez les habla a quienes se reconocen e identifican en ese discurso, ya que Buenos Aires lleva diez años gestionada por la fuerza de la cual es integrante, en consecuencia, la “réplica” que intenta instalar opera en ese sentido.

Para el actual gobierno provincial, los bonaerenses son “vecinos” de la Provincia de Buenos Aires, que emulando a los “vecinos” de la Ciudad, deben “igualarse” consumiendo sus productos culturales, festivales, etc. Así expuestos los objetivos de la política remiten a una de las habituales Zonceras Argentinas que describe Jauretche en su Manual cuando sostiene que:

“desnuda, desprovista de toda constatación pragmática, la zoncera Civilización y barbarie, según sigue gravitando en la intelligenzia. Por la profesión de esta zoncera el ideólogo, extranjero o nativo, se siente civilizador frente a la barbarie. (...) Viene a civilizar con su doctrina, (...) así su ideología es simplemente un instrumento civilizador más. No parte del hecho y las circunstancias locales que excluye por bárbaras, y excluyéndolos, excluye la realidad. No hay ni la más remota idea de creación sobre esa realidad y en función de la misma.” (Jauretche, 1968).

Aunque aparenten ser objetivos nuevos, simples y poco trascendentes, laten en nuestra historia desde hace muchos años, y se han corporizado de distintas formas. Es necesario destacar que si bien se trabaja en detrimento de la construcción identitaria de la provincia, el uso que hace de la comunicación –en el caso de la Provincia el énfasis puesto en la comunicación territorial para la comunicación de sus acciones--, constituye una de las fortalezas del actual gobierno, tanto en el manejo integral y estratégico del plano mediático, como en la construcción de narrativas mediante el storytelling que corrige los errores y agrega valor a su gestión.

## El Ministerio de Cultura, su formalización

A su arribo al poder luego de las elecciones de 2015, la actual gestión formalizó algo que según se sostiene desde los medios, ya sucedía en la práctica: el Instituto Cultural de la Provincia obtuvo rango Ministerial. Además, se modificó su nombre a Ministerio de Gestión Cultural. Desde luego esto supone, al menos teóricamente, la valoración y jerarquización formal del área, una mayor agilidad en la realización de sus programas y contar con un miembro en el gabinete que participa de reuniones y tiene voz y voto en decisiones estratégicas de la política. Esta jerarquización formal implica además, contar con la posibilidad de conformar equipos de profesionales especialistas para llevar adelante los programas operativos de acuerdo a las políticas establecidas



en el área, y —desde luego— el acompañamiento presupuestario necesario para llevar adelante la realización de tales programas.

Sin embargo, Alejandro Gómez sostuvo ante el diario Clarín en ocasión de obtener el rango ministerial que si bien esta acción es “una ponderación de cultura que ya estaba dada en los hechos pero que ahora cobra relevancia simbólica, a partir del cambio de nominación.” El cambio de rango “no implica un mayor presupuesto para el área, del que ya se le había otorgado tras la asunción del nuevo gobierno”<sup>45</sup>. Aclaró, por otra parte, que el segundo de los ejes estratégicos en materia cultural que se plantea su gestión— la puesta en valor del patrimonio arquitectónico cultural—, sería llevado adelante desde el Ministerio de Obras Públicas. Se deduce de sus dichos, que el ministerio de Obras Públicas, área estratégica del gobierno nacional y motor de generación de empleo, posee una importancia estratégica en el impacto de sus políticas culturales.

Se desconoce el tipo de participación asignada a Cultura en el desarrollo de este plan de puesta en valor, se supone, sin embargo, que la articulación política entre ambos ministerios permitiría respetar la funcionalidad de los espacios, así como cuantificar su posicionamiento estratégico para el sector cultural.

### Los inicios de AcerArte: mirar sin ver

Según sus propias declaraciones, el Ministro Gómez sería el autor intelectual del diseño del programa: “Este programa responde al espíritu que soñamos cuando se lo planteamos a la Gobernadora María Eugenia Vidal en la primera reunión que mantuvimos con ella en diciembre de 2015” (entrevista Clarín, 20/5/2017).

Surge de sus declaraciones que esta visión se encuentra vinculada con que “desde lo conceptual las grandes ciudades son las que más ofertas culturales tienen por eso es que el Estado decide intervenir para quebrar aquello de que al interior no puede ir Miranda porque no le es rentable a un productor cultural local, brindando a todos las mismas oportunidades, quebrando una lógica de mercado”. Sin embargo, Acercarte es un aggiornamento de aquellos programas que él mismo coordinó en años previos de gestión PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Pero la provincia de Buenos Aires, plantea un escenario completamente diferente al de la Ciudad de Buenos Aires. Gómez lo reconoce al sostener que: “El programa lo fuimos dividiendo en etapas, (lo) que nos permitió aprender”. Establece la cronología

45 20/5/17 Entrevista en Diario Clarín disponible en [https://www.clarin.com/cultura/Secretaria-Cultura-provincia-pasa-Ministerio\\_0\\_Hk3ETQI9.html](https://www.clarin.com/cultura/Secretaria-Cultura-provincia-pasa-Ministerio_0_Hk3ETQI9.html)

del programa contando que “...Comenzamos en mayo del 2016 de a un municipio por fin de semana durante siete semanas, después nos lanzamos a un programa de primavera; ya en el verano proyectamos un programa con una lógica diferente y ahora, ya con un año cumplido y bastante experiencia adquirida, estamos con el programa de otoño”.

En virtud de criterios de planificación, Acercarte es una política estratégica prioritaria de este Ministerio para “llevar cultura” a los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Pero, en sus declaraciones, surge otra verdad: se comprende que en los hechos, este programa es resultado de su propio aprendizaje y el de sus colaboradores en la medida que avanza su experiencia como funcionario y no una planificación para la intervención territorial que parta de la construcción consensuada entre sectores diversos, con distintos niveles de participación política.

Su intervención en el territorio bonaerense se estructura desde la propia visión cultural centralista y esgrime una supuesta federalización<sup>46</sup> (utiliza este término en lugar de descentralización —como si le hablara a todas las provincias—), consistente en la revisión (el chequeo propio del proceso de producción) de aspectos vinculados a evitar la superposición de artistas ya programados. No aparecen fundamentaciones que den cuenta de un diagnóstico llevado a cabo de índole cultural, ni social, ni político. Tampoco nociones sobre herramientas pensadas o vinculadas a promover el desarrollo de aspectos simbólicos en la construcción identitaria. Como expresión propia de una visión centralista, desconoce aquello que pre existe a su arribo, en el extenso y particularmente diverso territorio de la Provincia de Buenos Aires. Además, considera “federalismo” a las acciones de este gobierno en función de un dato: la distancia al “centro”. Es decir, se reduce al Otro Cultural, a un dato geográfico.

Acercarte hasta el momento en que fuera realizado este escrito, ha contado con la presencia de artistas ya consagrados como Axel, Soledad, el Chaqueño Palavecino, Miranda, Chano, Miss Bolivia, Osvaldo Laport, Mike Amigorena, Tini Stoessel, Los Ratones Paranoicos, Valeria Lynch, Los Nocheros, Los Pericos, Kapanga. Se desprende de este listado que los artistas que figuran en él están fuertemente instalados en el sector comercial y que no necesitan promoción por parte del Estado, ya que son artistas que mantienen o han mantenido una presencia constante en el mercado de la música y el espectáculo, algunos de ellos incluso durante décadas.

46 Alejandro GÓMEZ recuerda que como llevaron adelante este “programa en sus instancias iniciales con objetivos en mente de” federalizar y llegar a todos lados, sin importar cuántos habitantes tuviera el distrito, si está cerca o lejos de la ciudad de Buenos Aires, ni el color político del Intendente, además que desde lo conceptual las grandes ciudades son las que más ofertas culturales tienen por eso es que el Estado decide intervenir para quebrar aquello de que al interior no puede ir Miranda! porque no le es rentable a un productor cultural local, brindando a todos las mismas oportunidades, quebrando una lógica de mercado”.

Los artistas reconocidos, suelen cobrar cachets elevados y la transferencia de recursos públicos a aquellos actores más poderosos del sector privado en materia de producción de espectáculos, es uno de los cuestionamientos que se le hacen al programa. Esta transferencia se lleva adelante en consonancia con las políticas nacionales de desfinanciamiento del sector público, de modo que AcercArte se vincula con su contexto político sin fisuras.

Los criterios de selección para participar en el programa no resultan a primera vista transparentes. Aquellos artistas locales que se presentan para intentar participar, desconocen la manera de adecuar sus presentaciones. Por otro lado, según surge de la comunicación, se contrata a los participantes para participar de un concurso que promueve un premio consistente en la posibilidad de grabación de un demo. De modo que los recursos asignados al programa, serían para beneficiar a las grandes productoras. Sin embargo, la información que podría corroborar estos dichos, no se encuentra disponible.

AcercArte en sus inicios, según relatos del propio Ministro, no considera acciones de diálogo concretas que impliquen atender temas de interculturalidad, identidad, desarrollo, o cualquier otra particularidad del campo cultural que permita a los actores territoriales participar y poner en juego sus propias expresiones características locales. Es una política de diseño cerrado, que considera a los ciudadanos como simples espectadores participantes del papel que el Estado les designe. Del mismo modo desatiende las necesidades sectoriales de los trabajadores de la cultura, razón por la cual resultan hoy, sus principales detractores.

En todo caso, el relevamiento y mapeo son recursos legítimos para llevar adelante ese diagnóstico y corresponden a una instancia necesaria a cualquier gestión. Llevarlos a cabo en una jurisdicción de la magnitud de la que atiende el gobierno provincial, implica muchas veces la realización de encuentros, festivales y concursos, que permiten activar a los productores culturales y “leer” a partir de los emergentes, aquellos recursos activos con los que se cuenta en una zona determinada.

El fortalecimiento en la construcción de poder en la provincia de Buenos Aires a partir de programas culturales resultará para Cambiemos, seguramente, un desafío enorme, sobre todo si se desatiende a los intereses sectoriales de los actores implicados, ya que uno de los condicionamientos del accionar de cualquier gobierno provincial lo constituyen la extensión y la diversidad de las distintas regiones de la provincia. Por lo tanto, la distancia y diferenciación en base a identidad territorial, entre otras posibles, deberían constituir una de las características programáticas a la cual designar atención y recursos, al planificar una política cultural. Otra forma de consolidar una

acción política en materia de cultura, lo constituye el contemplar de manera positiva sus diferencias, las distintas expresiones surgidas del acervo cultural bonaerense, bregando por la generación de un trabajo que permita afectar positivamente sobre la vida cotidiana de las personas.

Sin embargo este programa no otorga más allá de una primer localización, demasiados espacios a la expresión de las necesidades sectoriales, o a las expresiones identitarias locales, ni a la ejecución de programas locales preexistentes o de aquellos que pudieran surgir y fueran capaces de vincular la vida cotidiana de las personas y sus quehaceres con la creatividad o el arte. En su lugar, esta política, pretende “acercar cultura de excelencia” a los pueblos, demostrando que el gobierno provincial considera estar gobernando un lugar donde “no hay cultura” hasta el momento en que se la “traen”. Al hacerlo, acercan una oferta predeterminada por una mirada centralista, muy contrapuesta con el supuesto federalismo que esgrimen como razón para la realización de AcercArte. La comunidad no cuenta, efectivamente, con modos de participación para decidir los programas culturales que son “bajados” desde el poder central, en función de aquello que en su mirada y cosmovisión del mundo “funcionó” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## Conclusiones

Las políticas de diseño utilizadas como artefacto instrumental, por un lado simplifican el campo cultural y por otro, intentan borrar diferencias enriquecedoras, yendo a contramano de las recomendaciones internacionales en materia cultural que mencionan la necesidad de: preservar las diversidades, respetar las diferencias y las producciones culturales vivas, basadas en el recurso de lo cotidiano.

La actual gestión persigue —a través de la organización de las acciones culturales que conforman el programa Acercarte transferidas e implementadas a partir de aquello que se realizó previamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires— reemplazar el tapiz identitario de los ciudadanos de los distintos municipios bonaerenses, y a la cultura política —la construcción de consensos, de tradiciones, de modos diversos de construcción de poder en sus distintos niveles provenientes de regiones y distritos diferentes— por una nueva categoría política de “vecinos de la provincia” —en lugar de ciudadanos bonaerenses— y lo hace, a partir de “bajar” y difundir espectáculos cuya lógica cultural desatiende las necesidades particulares de los distintos distritos y del sector cultural.

Acercarte, no promueve la instrumentación de actividades para el fortalecimiento de las identidades locales que surjan de la producción cultural local, ni un trabajo

político que busque obtener como resultado cierto impacto en la cotidianeidad de los ciudadanos en cada distrito; tampoco permite articular modos para la emergencia de propuestas que desde el territorio, se vinculen entre sí para promover proyectos de vida individual o comunitaria a partir de las cuales construir horizontes de significaciones que aporten valor simbólico a la vida comunitaria. El Ministerio de Gestión Cultural, con este accionar, se ve reducido en sus funciones a la producción de eventos.

Esta aparente “falta de dimensiones” en la lectura que hace el gobierno de CAMBIEMOS del campo cultural al pensar su planificación política en la materia, se articula con un contexto nacional donde se encuentra desde hace casi tres años en el ejercicio del poder, un gobierno que aplica política neoliberal, y va en camino a constituirse en el que más rápidamente ha endeudado a la Argentina, que promueve la desinversión del sector público y que transfiere recursos desde el sector público al privado de manera sistemática. Recreando aquello que ya se ha llevado a cabo tantas veces en la historia del país, también en la Provincia de Buenos Aires, la política cultural es una herramienta poderosa en esta nueva era de (neo)colonialismo global, y encarna aquello que Jauretche describe como “La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anti cultural, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar —si Nación y realidad son inseparables —”<sup>47</sup>

## Bibliografía

- Jauretche, A. (1968). Manual de zoncetas argentinas. Disponible para su lectura online en:  
[http://www.equiposweb.com.ar/documentos/manual\\_de\\_zoncetas\\_argentinas.pdf](http://www.equiposweb.com.ar/documentos/manual_de_zoncetas_argentinas.pdf)
- Guerrini, Sebastián. Designing Nationality. Tesis para obtener el grado de doctor. Kent University. Disponible online en <http://www.sebastianguerrini.com/thesis/>
- Olmos, H. Políticas Culturales para la inclusión democrática. Material de clase, cedido por el autor.
- Plataforma electoral Cambiemos 2015. Disponible para su lectura online en: <http://pro.com.ar/plataforma-electoral/> (Octubre de 2018)
- Plataforma electoral 2017 Anexo II: Distrito Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.enterarse.com.ar/advf/documentos/2017/10/59d43847d9f9b.pdf> (Octubre de 2018)
- Santillán Güemes, Ricardo. Hacia un concepto operativo de Cultural. (sin datos de edición). Disponible para su lectura online en: <https://view.officeapps.live.com/>

47 Arturo Jauretche, Manual de Zoncetas Argentinas, Pág15.

[op/view.aspx?src=https://culturasegundo.files.wordpress.com/2017/04/r-santillan-g-hacia-un-concepto-operativo-de-cultura.doc](http://view.aspx?src=https://culturasegundo.files.wordpress.com/2017/04/r-santillan-g-hacia-un-concepto-operativo-de-cultura.doc)  
(Octubre 2018)  
Vilas, C. Política y políticas públicas. Material disponible online, accedido en octubre 2017 en la página del autor. <http://cmvilas.com.ar/>

## Webgrafía

- <http://acercarte.gba.gob.ar/> (Octubre de 2018)
- [https://www.clarin.com/cultura/Secretaria-Cultura-provincia-pasa-Ministerio\\_0\\_Hk3E-TQI9.html](https://www.clarin.com/cultura/Secretaria-Cultura-provincia-pasa-Ministerio_0_Hk3E-TQI9.html)
- <http://www.compromisodiario.com.ar/lic-alejandra-gomez-acercarte-es-una-propuesta-cultural-ambiciosa->
- <http://www.laverdadonline.com/noticias/locales/provincia-y-cultura-hay-que-romper-la-desigualdad-entre-bs-as-y-el-interior-afirm-el-mtro-gmez> (noviembre 2017)
- <http://www.lacapitalmdp.com/vidal-presento-el-programa-cultural-acercarte/> <http://www.lanuevaradiosuarez.com.ar/municipalidad/el-ministro-provincial-de-gestion-cultural-alejandra-gomez-superviso-el-montaje-de-acercarte-en-coronel-suarez-2451.html>
- <http://www.lacapitalmdp.com/alejandra-gomez-queremos-romper-la-tradicion-centralista-en-materia-cultural/> (Octubre 2018)